

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

Puntos de suscripcion.

Vente al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, tambien franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

Sesion del día 17 de noviembre.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLOZAGA.

Se abre á la una y cuarto.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

EXPEDIENTE.

Quedan sobre la mesa los siguientes dictámenes de la comisión de actas:

1.º Que se admita como diputados por Oviedo á los señores Gonzalez Alegre y Mendez Vigo (D. F.).

2.º Que se admita por Almería á los Sres. Llanos y Alcarra.

3.º Que se admita á los cinco diputados de la Coruña, que no han sido admitidos anteriormente por haber sido preciso examinar el acta del distrito de Rivadavia, de la cual no resulta que altere la eleccion.

Se concede licencia por dos meses á los Sres. Pombo y Barantes.

El Congreso oyó con agrado las felicitaciones que por la declaración de la mayor edad de la Reina le dirijen el ayuntamiento de Burgos y las diputaciones provinciales y ayuntamientos de Soria y de Pamplona.

ORDEN DEL DIA.

EXAMENES DE LA COMISION DE ACTAS Y EL RELATIVO A LOS PROCEDIMIENTOS CONTRA EL DIPUTADO VELO.

El Sr. MOYANO (para anunciar una interpelecion): Las circunstancias en que se hallaba la nacion en los últimos tiempos, han obligado á algunas autoridades á separar de sus domicilios á varios ciudadanos; terminadas aquellas, desearé si el gobierno piensa que esos destierros continúen, y que dichos ciudadanos regresen á sus casas.

El Sr. PRESIDENTE: Se pasará aviso al gobierno, de la interpelecion que acaba de anunciarse.

Se discuten se admiten como diputados á los Sres. Sanchez Silva, por Cadiz, Arday, por Valladolid, Sancho, por Castellón de la Plana, Alvarado, por Orense, y Pitarque, por Huesca.

Entraron en el salon todos los individuos del gabinete, excepto el Sr. ministro de Marina.
Juraron y tomaron asiento cuatro de estos señores é ingresaron en las respectivas secciones.

INTERPELEACION.

El Sr. conde de las NAVAS (para anunciar una interpelecion): Se reduce mi interpelecion á saber si el gobierno de S. M. tiene conocimiento de los desarmes generales de la milicia nacional que se están haciendo en varios puntos, y si piensa que es necesario que se verifiquen de ese modo, ó si tiene el deseo de que la milicia sea reorganizada con arreglo á la ley, para que sea el sosten del orden y la firme columna de la libertad.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: No solo está pronto el gobierno de S. M. á contestar la interpelecion del Sr. conde de las Navas, sino que la hará en este momento si S. S. quiere esplanarla; y si cree que basta lo dicho para el objeto que se ha propuesto, diré: Que en efecto ha habido puntos y poblaciones donde las autoridades militares ó políticas han hecho algun desarme de la milicia nacional; pero el gobierno constantemente al tener noticia de estos hechos, ha procurado de la base, de que cuando la fuerza de las circunstancias ha obligado á adoptar esta medida y no ha podido prescindir de considerarla como un hecho consumado, ha mandado que se reorganice con arreglo á la ley y que subsista como debe subsistir para que se cumpla un artículo constitucional y las leyes que rigen en la materia. El gobierno sabe que esta institucion tiene derecho á que se la proteja; y si en algunos puntos se ha estraviado de su objeto, en la mayor parte ha correspondido á él.

Creo que el Sr. conde de las Navas no puede exigir otras esplicaciones del gobierno.

El Sr. conde de las NAVAS: Puesto que el gobierno acepta la interpelecion y me invita á esplanarla, entraré en la cuestion de lleno.

Todos los deseos que yo supongo y he creído que existen en el corazón de los ministros, no pueden responder absolutamente á hechos vivos, que estamos todos presenciando. Yo creo que hace tres meses á la capital sin milicia nacional. (El Sr. Cortina pide la palabra.) Me alegro infinito que el señor inspector tome la palabra, pues sin duda se tranquilizarán los ánimos con sus esplicaciones. Decía, pues, que voy á la capital del reino sin milicia nacional. Comprendo las grandes dificultades que se han tenido que dominar para poderla organizar. Pero entre otros puntos citaré uno, donde el hecho es muy reciente; Caspe, en que toda su milicia ha sido desarmada. Veo que al tocar esta institucion, es menester hacerlo con el convencimiento de la necesidad y con

prudencia suma. La milicia nacional, que ha prestado eminentes servicios en la guerra de siete años, la de Madrid que ha economizado una guarnicion continua en esta corte, de jándola desembarazada, para que fuese á defender nuestros derechos y los del trono; en mi opinion debia estar ya reorganizada. Yo hubiera hecho su reorganizacion en el momento mismo del desarme: se hallaba compuesta de una porcion de batallones estralegales que debian haber dejado las armas en masa; pero no habrá quien niegue que el resto lo componian personas de garantías que en la actualidad serian el mas firme apoyo de la situacion, sino se le hubieran quitado las armas.

Tengo, como ya he dicho, noticia de que ha sido desarmada la milicia nacional de Caspe porque tenia tal ó cual opinion. A la milicia es menester juzgarla por los hechos, y si la falta es solo de algunos individuos, no debia recaer sobre la masa, hiriendo así la susceptibilidad de estos cuerpos. Y si la Constitucion garantiza esa institucion, si confesamos que es necesaria para el apoyo de la libertad y el sostenimiento del orden, justo es que la respetemos, no haciendo recaer el castigo sino sobre aquellos que faltan á sus deberes.

Yo creo que en ciertos puntos dados en donde en masa se han cometido los desacatos, es menester desarmar la milicia en masa, pero reorganizándola inmediatamente. Si la institucion es buena, es menester conservarla, no hirindola: si fuere mala, necesitaríamos poderes para quitarla del puesto que ocupa en la Constitucion de la monarquia.

Veo en el ministerio el deseo de que la milicia se reorganice con arreglo á la ley; yo soy del mismo dictamen; pero no quiero que se confundan jamas los que por su conducta estraviada hayan dado lugar al desprecio de sus conciudadanos, con los que por los servicios á su patria, se han hecho acreedores á la consideracion de todos.

Mi objeto se reduce á excitar al gobierno para que no se hagan desarmes en masa: ahora que se ha abierto una nueva era, debe atenderse á la ley y nada mas que á la ley, á la justicia y nada mas que á la justicia. Dije ya en otra ocasion desde este sitio, que hay pocas naciones en el mundo mas fáciles de gobernar que la nacion española: con justicia y con la ley en la mano se gobierna aquí, y no hay nadie que quiera entrar en la via de revoluciones, de asonadas y motines. Yo soy el primero que los detesto mientras haya términos legales, mientras la nacion tenga este palenque de honor y de verdad.

No quiero molestar mas al Congreso: espero que el Sr. ministro de la Gobernacion y el Sr. inspector de la Milicia darán contestaciones satisfactorias para una institucion que ha prestado eminentísimos servicios en el campo de batalla.

Me olvidaba de decir una cosa que debe llamar la atencion del Congreso; y es que en Caspe no se ha desarmado á todos los individuos de la milicia, sino solo á los voluntarios, á los que abandonando sus casas fueron á disputar el terreno á los llamados carlistas.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: En cuanto á los principios no me detendré á decir mas de lo que ya he manifestado; pero como el Sr. conde de las Navas se ha concretado á dos sucesos especiales, debo decir algunas palabras.

Ha hablado S. S. del desarme de la milicia nacional de Caspe, y de la falta de ella en la capital de la monarquia. El suceso de Caspe debe ser muy reciente, debe haber llegado á la comunicacion, y otras ocupaciones me han impedido verla, pero respecto de Madrid, si puedo decirle á S. S. lo que hay. Desde el momento en que el gobierno, entonces provisional, dispuso el desarme de la milicia, mandó inmediatamente que se procediera á su reorganizacion; eso mismo lo ha repetido en órdenes sucesivas al inspector general del arma: sabe el gobierno, que este, secundando sus deseos, ha hecho cuanto ha podido, del mismo modo que el ayuntamiento; pero bien conocerán los diputados las dificultades que se han opuesto á este deseo, por la posicion particular de Madrid y lo numeroso de su poblacion. Se han dado muchos pasos, se ha llegado á reunir fuerza para elegir gefes, y se han presentado dificultades que hasta ahora no han podido superarse. Ha habido que modificar los medios empleados por el ayuntamiento; es el hecho que hasta ahora no ha podido reorganizarse la milicia; y que hay trabajos adelantados para realizarlo antes de lo que cree S. S.

Atendiendo á que el gobierno es un ente moral que siempre existe, he dado una contestacion amplia que podia haber evitado, pues ya no es un ministerio; que el ministerio actual no existe, moralmente hablando.

Concluido el discurso del señor ministro de la Gobernacion, deja la silla de la presidencia el Sr. Olózaga y pide la palabra.

El Sr. CORTINA: He creído de mi deber pedir la palabra cuando oí la interpelecion del Sr. conde de las Navas, sobre el desarme de varias milicias nacionales, por tener íntimo contacto con el negocio que está puesto bajo mi direccion: diré pocas palabras porque el gobierno ha dicho ya cuanto puede desearse en la materia.

Para mí es un grave error administrativo desarmar las milicias nacionales: la experiencia ha acreditado, que donde se desarma la milicia, queda un foco constante de reaccion, y aun aquellos mismos que hallan justicia en el desarme se creen siempre ofendidos, constantemente resentidos, y este es un foco permanente que trae males de mucha consideracion y de que no debemos olvidarnos. Es tanto mas fatal ese error, cuanto que hay otros medios por fortuna en la ley, que son suficientes para conseguir esos mismos resultados, y que no tienen ese peligro.

Sentados estos principios que yo profeso, por la experiencia que tengo de lo que es milicia, pues soy miliciano desde

que la hay en España, voy á concretarme á la cuestion promovida por el Sr. conde de las Navas, apoyando lo dicho por el gobierno y añadiendo algo de que se ha olvidado. Debo decir en honor del gobierno, que constantemente he recibido órdenes apremiantes para que cuanto antes estuviera en la esfera de mi posibilidad, se reorganizasen las milicias desarmadas por sucesos de todos conocidos; y debo agregar á esto, que habiéndose exigido por gefes militares de varios puntos el desarme de sus milicias, cuando las autoridades han consultado el desarme con el gobierno, constantemente se ha negado á que se haga, y siempre ha dicho que reorganicen con arreglo á la ley, y que de ningún modo se de ese paso funesto y de fatales consecuencias. De modo que el gobierno ha hecho cuanto estaba en su posibilidad, y no puede formarse cargo alguno.

Voy á circunscribirme, señores, á la milicia de Madrid, con la cual me unen estrechos lazos y particulares simpatías: creo que pudo no ser desarmada; sin embargo, respeto lo hecho, porque cuando el gobierno lo hizo causó mucha paralización; pero debo decir que á los pocos días de haberse verificado el desarme, me encontré nombrado inspector del arma: esto lo hubiera querido resistir, porque á mas de no creer me con suficiencia para desempeñar tan importante cargo, deseo mas la vida privada que empleo alguno; mas no pude resistir á las instancias de mis amigos, y lo acepté. Se me encargó la reorganizacion de la milicia de Madrid por una real órden de que todos tienen noticia, y aprovecho esta ocasion para decir que no estaba á mi alcance desempeñar esa comision; porque eso es cosa de los ayuntamientos. Los inspectores reciben la milicia ya formada y luego es cuando la reorganizan. De consiguiente, al ayuntamiento de Madrid le tocaba hacer esto, y me complazco en decir que de cuantos modos he podido le he estimado, á fin de que se creara esa fuerza que yo pudiera organizar.

El Sr. NOCEDAL: Yo pedi la palabra al oír decir al señor conde de las Navas, ampliando su interpelecion, que habia sido desarmada la milicia nacional de Caspe. Yo que tengo particular afeccion á esa poblacion, yo que la debo grandes favores, yo en fin que hubiera tenido un deber de levantar mi voz en este recinto, en cualquiera ocasion saliendo á su defensa, creí de mi deber levantarla hoy para decir que esta ha engañado á S. S., y que la milicia nacional de Caspe no habia sido desarmada, y que era imposible absolutamente que lo fuese, porque esa milicia nacional que ha prestado importantes servicios á la causa del último pronunciamiento, los habia prestado tambien á la causa del gobierno provisional sosteniendo en la provincia de Zaragoza, que tengo el honor de representar en este sitio, la fuerza legítima del mismo gobierno provisional. Quería yo que esto quedara hoy consignado. Por fortuna al concluir su discurso el Sr. conde de las Navas, dijo que no toda, sino una parte de la milicia habia sido desarmada, siendo de advertir aquí como de paso, que se queja S. S. de que haya sucedido en Caspe, lo que deseaba se hubiera verificado en Madrid. Creía S. S. que hubiera estado bien hecho haber desarmado en Madrid á los milicianos extra-legales, y eso mismo que se ha verificado en Caspe, no le parece bien. Pero acaso ignora S. S. que lo que se ha hecho en Caspe: allí han sido desarmados solo unos cuantos milicianos, pero no se les han quitado las armas definitivamente, según mis noticias, sino que se les ha sujetado á una sumaria, porque se les creía en unas relaciones mas ó menos estrechas con los sublevados de Zaragoza contra el gobierno provisional. No responderé exactamente de esto, porque ya digo que es una noticia confidencial; pero sí de que aquella milicia no ha sido desarmada, ni podía menos de ser así, porque Caspe es una poblacion benemérita, porque ha sufrido dos sitios por las facciones, y porque en una palabra, ha sido modelo de valor y de subordinacion en estos últimos momentos, por su causa, que era la causa de la nacion.

Yo, señores, creo que seria completamente inútil el que dijera una sola palabra mas: mi objeto está cumplido: él era volver por el honor de la milicia nacional de Caspe; hacer presente al Congreso y al pais, que no habia sido desarmada y que no se ha hecho mas que lo que el Sr. conde de las Navas deseaba se hiciera con la de Madrid.

El Sr. MADRIZ: La interpelecion del Sr. conde de las Navas se dirigió en un principio á la milicia nacional de Caspe y despues á la de Madrid, habiendo hecho S. S. consideraciones de alta importancia sobre la institucion de la milicia. Yo creo que no será esta una sesion perdida para el pais, cuando se mira con cierta prevencion á la milicia y se va haciendo parcialmente su desarme, siendo como es el principal elemento de orden y de economia.

Parte de la milicia de Caspe ha sido desarmada; la de Madrid fue desarmada; bastantes milicias han sido desarmadas, y no por el gobierno sino por sus agentes; y esto me obliga á levantar aquí la voz en defensa de una de las principales garantías de la libertad y del trono. Yo convengo en que haya sido necesario el desarme de la milicia, pero no convendré con el Sr. Nocedal en que se haya desarmado por levantarse contra el gobierno. No, señores, los milicianos podrán haber tenido la falta en la cabeza, pero no en el corazón. Desde el día en que se ha declarado mayor de edad á la Reina, todas las opiniones de junta central han desaparecido, y los liberales todos deben presentarse unidos en defensa de la Constitucion y del trono.

En Caspe han sido desarmados 90 milicianos. ¿Y por qué? Porque han debido serlo. Soy franco. En Caspe se levantó una parte de la milicia y formaron un acta adhiriéndose al movimiento de Zaragoza: la autoridad, á mi entender debió desarmarlos, pero en lo que yo no convengo es en que este

le rodeaba, ahora apenas pueden sorportar el esplendor del espectáculo que se ofrece ante ellos, espectáculo que Pedro puede considerar como un presagio, despues de los sombríos pensamientos que habian ocupado tan dolorosamente su corazón.

La brisa de la mañana habia hecho desaparecer los vapores, de los cuales apenas quedaban vestigios: el sol, radiante como un vencedor, iluminaba un horizonte inmenso, y mostraba en una larga extension el lago dulcemente agitado y embellecido á la vez por las montañas cuyos pies fertiliza y cuyas cumbres refleja; á lo lejos la cordillera de los Alpes muestra con orgullo sus hielos inviolables, resplandecientes con los mágicos colores de la aurora; bajo las ventanas de la villa millares de flores ofrecen amorosamente sus pétalos entreabiertos al rocío que cae de los árboles y esparcen perfumes en cambio de las lágrimas que reciben; y Pedro enternecido goza con placer y sin turbacion de todas estas maravillas, porque solo él las contempla; admira, suplica, espera, y en su corazón reconocido la confianza y la alegría reemplazan la duda y el abatimiento.

La hora del almuerzo reunió á los habitantes de la Villa. Todos se mostraban contentos, todos sus semblantes apacibles y serenos. Beatriz, casi segura de su dicha, no se apresuraba á tener la certeza de ella, y la vaguedad en que flota su alma le parece tan deliciosa que no encuentra nada á que compararla.

Pedro, que hasta ahora no habia observado en ella esa tranquilidad radiante, y que nota al mismo tiempo la alegría de Luigi, se robustece en sus esperanzas y empieza á creer que solo le resta gozar del resultado que queria preparar. En cuanto á San Lorenzo, cree demasiado cercanos los acontecimientos que ha previsto, para darse el trabajo de dirijirlos, y como nunca ha estado menos pensativo, jamás ha parecido mas amable.

—Veamos, mi querida condesa, dijo á Beatriz cuando salieron del comedor; ¿cómo habeis arreglado nuestro primer día de campo?

—Para qué arreglar nada? contestó, estamos tan bien, que me parece no podríamos estar mejor.

desarme pueda continuar. Los hombres que dieron tantas pruebas de valor defendiendo á Caspe, bien merecen que se les vuelvan las armas pasado el momento de estravio. No hagamos que se les quite á los buenos patriotas para entregárselas á los hombres que infunden sospechas en sus opiniones. Si el partido liberal comprende sus intereses, los hombres interesados en el triunfo de la Constitucion y de la Reina deben unirse, sacrificar todo resentimiento y prescindir de cosas, en que puede haber tenido como dije antes, alguna parte la cabeza, el corazón ninguna y ¡hay del hombre que quiera retrogradar! Porque en ese caso, los que no quieren retroceso podrian tener un triunfo completo: en España podemos detenernos en la carrera, pero retroceder, no.

Ahora voy á hablar de la milicia nacional de Madrid. El gobierno ha defendido su conducta sobre el particular; lo ha hecho asimismo el inspector del arma, y yo voy á hacerlo por el ayuntamiento, pues aunque el Sr. ministro le ha defendido, no lo ha hecho en sus pormenores.

El ayuntamiento de Madrid compuesto de personas que habian pertenecido antes á distintas opiniones políticas, tenia acerca de este punto una sola opinion: deseaba reorganizar la milicia, procurando que en ella no se hallaran comprendidos mas que los que debian serlo, porque la milicia de 1843 no era ni la de 1837, ni de 1840. Habia perdido el prestigio porque habian entrado personas que no debian entrar. A mi se me pasó una lista siendo capitán de una compañía de las mas brillantes, de treinta y tres hombres, y ninguno tenia las circunstancias de la ley, por lo cual á todos los taché. El ayuntamiento de Madrid ha hecho cuanto ha podido, á fin de que empuñaran las armas para honra de la patria los que debieran empuñarlas, pero ha habido una resistencia que ni ha sido suya ni ha sido del gobierno.

Yo quiero que conste que mi opinion y la de las personas que tienen las mismas ideas que yo, es, que verificada la revolucion, debe procurarse que bajo ningún concepto se retroceda: que la milicia nacional debe ser reorganizada para garantía de la libertad y del trono de Isabel II, y que se tenga presente que los servicios que ha prestado, como por ejemplo, los de la de Caspe, no merecen que se la quite las armas, que tantos servicios pueden prestar en momentos críticos. Concluyo diciendo que por lo que á mí toca esta interpelecion, no tiene carácter hostil al gobierno.

El Sr. NOCEDAL: He pedido la palabra para rectificar no una, sino dos ó tres equivocaciones que ha cometido el señor Madoz. S. S. ha creído haberme oído que los desarmados en Caspe, lo habian sido por manifestarse en favor de la bandera de rebelion de la junta central ó de otra cosa. Digo, pues, que el Sr. Madoz no me oyó bien; yo no dije entonces que se desarmara por esto; yo dije que la milicia de Caspe no habia sido desarmada, porque no podia serlo una milicia, que en toda la provincia de Aragón, y eso el gobierno lo sabe muy bien y particularmente alguno de sus individuos, habia prestado importantes servicios á la causa de la lealtad y del gobierno provisional.

Ha dicho tambien S. S. y es la segunda rectificacion que tengo que hacer, que habian sido desarmados 90 milicianos de Caspe, porque habian hecho una acta adhiriéndose al pronunciamiento de Zaragoza. Lo que hay de exacto en esto es, que en Caspe todas las personas de autoridad, firmaron una acta del todo contraria á lo que S. S. ha supuesto. En ella constaba, que habiendo sido estimulados por los de Zaragoza para seguir el movimiento, ellos querian respetar al gobierno y desobedecian aquellas órdenes. Esta acta es bien pública, porque se insertó en la Gaceta de Madrid.

Por lo demas, ha dicho S. S. que ¡ay del que intente retroceder! Yo tambien diré, ¡ay del que intente retroceder! pero añadiré, ¡ay del que intente levantar la bandera de la rebelion, cuando respetando la Constitucion y las leyes se quiere entrar alguna vez en el camino del orden y de la legalidad! (Bien, bien en los bancos de los señores diputados.)

El Sr. MADRIZ: Ese último ¡ay! podia rectificarlo S. S. porque pudiera creerse estar en contradiccion con el mío, y á mí me gustan las cosas bien claras.

El Sr. NOCEDAL: Yo no he aludido al señor Madoz, pero creo que un diputado tiene derecho para levantar aquí su voz manifestando su opinion, y otro, que puedo ser yo, creo que tenga el mismo para manifestar la suya (muestras de aprobacion.)

El Sr. MADRIZ: Debo volver á mi rectificacion, manifestando que ese ¡ay! de S. S. estaba demas, porque ya habia yo dicho antes «nosotros creemos que la revolucion ha terminado y debemos procurar asegurar sus consecuencias.»

Por lo demas quisiera que S. S. aprendiera un poco de la historia de los sacrificios de los pueblos de Aragón. En Aragón ningún pueblo ha hecho mas, todos han hecho igual. Debiendo advertir lo que ya dije antes, y es que la milicia de Caspe estuvo bien desarmada; que el general Concha, que tan bien se ha portado fuera como dentro de Zaragoza, pudo desarmarla, porque vio enemigos á retaguardia, pero que algo debela hacer despues en obsequio de la reconciliacion.

El Sr. conde de las NAVAS: Señores, yo renuncio la palabra, porque parece que la alusion era á un ¡ay! y como á mí no me duele nada, nada tengo que decir (Risas.)

El Sr. OLOZAGA: Los señores diputados habrán advertido que pedi la palabra y abandoné la silla de la presidencia, cuando dijo el Sr. ministro de la Gobernacion poco mas ó menos estas palabras: «Que el gobierno habia respondido á la interpelecion por su gravedad é importancia y porque debe haber un gobierno que responda á las interpelecciones, y haga frente á los negocios; que por lo demas el gobierno no existia moralmente.» Recordando que de este hecho nace la peticion de mi palabra, no espere el Congreso que entre en

—Permitidme, señora, que os de gracias por esa respuesta, que espresa un pensamiento de mi corazón y que no me atrevia á manifestaros por temor de no verlo participado, dijo Ovarow.

—No hay ciertamente nada mas grato, contestó Beatriz dando gracias á Ovarow con una mirada, que poder hablar francamente con las personas que se entienden y...

—Y que se aman, añadió vivamente Luigi; espero mi querida amiga que no me desmentireis.

—Teneis razon en esperarlo, mi querido Luigi, contestó la condesa afectuosamente, pero sin atreverse á mirar á su marido.

—«He aquí, se dijo San Lorenzo, una carta que se dirije á Ovarow y que han encargado á Luigi de entregar; es imposible hacer las cosas con mayor talento.»

—Han tenido una esplicacion, y se entienden, pensó Ovarow, cuya fisonomia espresó tanto contento, que no se escapó á la condesa.

—Nadie hay demas aquí, continuó Luigi, así puedo daros parte de un complot que mi mujer y yo hemos formado contra vos.

—Oh! yo estoy inocente, exclamó vivamente Beatriz.

—No os defendais, señora, una traicion de parte vuestra solo puede ser una prueba de nuestro interés.

—Habeis acertado, mi querido Ovarow, hemos resuelto, Beatriz y yo, tratar de fijaros en nuestro pais por un easamiento.

—¿Qué decis de esta idea?

—Que ella me conmueve profundamente; porque me manifiesta el afecto que me teneis.

—Y bien! ¿la aceptais? preguntó Luigi.

—Es una cosa muy grave para decidirse tan pronto, dijo Pedro; por ahora me basta saber que me amais lo suficiente para desear fijarme aquí.

—¿Teneis razones para no comprometeros á mas? preguntó á su vez el marqués, que aun no habia tomado parte en la conversacion.

COLLETTIN.

La Condesa Alvinci. (1)

CAPITULO XIX.

UN DIA DE FELICIDAD.

El primer cuidado de un hombre que llega durante la noche á una habitacion donde piensa pasar algunos días, es tratar al despertarse de reconocer los lugares que deben desahucarse ocupar uno entre sus recuerdos, pensando en los seres que le son queridos y de los cuales se halla separado.

Ovarow se levantó con la aurora, abrió las ventanas de su aposento y dirigió sus miradas hacia el firmamento en el que en brillaban algunas estrellas, y en seguida tendió la vista por el horizonte inmenso que se le presentaba. El día, que apenas empezaba á apuntar, no le permitia distinguir si los vapores blancos que flotaban á sus pies le ocultaban la lluvia en el medio día. De todo lo que le rodeaba solo veia los árboles del parque que estaban enteramente debajo de las ventanas; por todo ruido solo oia el canto matutino de las golondrinas colocadas de dos en dos en el borde de las nidos vacíos aun de sus hijuelos, pero llenos de esperanzas. La claridad aumentaba, el azul del cielo, que aun conservaba la oscuridad de la noche, empezaba á aclarar, y, sin embargo, para Pedro todo permanecía invisible; porque la niebla era mas densa. Los mismos árboles del

parque, cuyas ramas casi podia tocar, habian desaparecido y la aurora que pronto dejará su lugar al día, solo sirve á convencerlo de que tiene que permanecer aun en una incertidumbre mas penosa, en la ignorancia mas completa.

«He aquí la imagen de mi suerte, se dijo con un sentimiento profundo de tristeza. La pregunta con mi pensamiento como á estos lugares con mis miradas, y no puedo distinguirla entre la oscuridad de los vapores que la rodean! Mis deseos son tan puros como el cielo que está sobre mi cabeza, y mi porvenir es mas oscuro que la tierra que está á mis pies! Vapores sombríos, ¿sois acaso un presagio de desdicha? Bóveda serena, ¿serás un consuelo? Y vos, ¿quién veo á través del espacio y de la ausencia; vos que habeis querido experimentar con la separacion, ¿sois acorados de mí al menos, y no os olvidais de que donde estais está tambien mi vida y mi felicidad? Pensais en el dolor que me causa mi destierro, tan breve aun y ya tan insupportable; y en lo íntimo de vuestro corazón no se levanta una voz para decirnos que los días de prueba son ya suficientes, y que prolongándolos, me condenais á un sufrimiento que será quizás algun día un dolor para vos misma!»

Y Pedro, entristecido con el espectáculo que habia venido á buscar, cerró los ojos para tratar de encontrar en sí mismo un pensamiento consolador.

Entregado por un momento á sus reflexiones, no se ha apercibido que el viento ha empezado á soplar, ni que el sol ha aparecido en el horizonte, y que sus primeros rayos brillan ya á través del velo que aun los cubre. Pero pronto una luz mas viva hiere sus párpados, una brisa á la vez mas fuerte y mas ligera, penetra en su pecho, y súbitamente reanimado, se atreve á dirijir la vista como preguntando de nuevo al paisaje misterioso que tiene delante.

Un grito que le da admiracion, el amor y la esperanza se confunden, se escapa de su corazón al ver el cambio que se ha obrado sin notarlo, mientras que rogaba á Dios en el silencio recinto de su corazón que le iluminase sobre su triste é incierto destino. Solo ha transcurrido un instante, y sus ojos, que no podian distinguir nada por la oscuridad que

(1) Esta novela empezó á insertarse en el Herald de 18 de octubre.

la interpelación; direi si que me uno a S. S. y a todos los que han usado la palabra para desear la pronta reorganización de la milicia nacional de Madrid, y de todos los puntos que por circunstancias tristes, que conviene olvidar, ha sido disuelta, y de este voto mio serán garantes mis antecedentes, y el honor de haber pertenecido a esa milicia.

Viniendo al objeto único para que pedi la palabra, poco tendré que decir al Congreso: le suplico que no estrañe que un asunto desusado en nuestros debates se haya traído aquí. No pretendo quitar costumbres: ruego a los señores diputados que consideren las circunstancias del país, las del ministerio actual y las del Congreso, con lo cual cesará toda estrañeza. Dijo el Sr. ministro, que el gobierno no existía moralmente. Debo decir lo que particularmente constará a los señores diputados, que he tenido, por indicación de los actuales ministros a la Reina, el honor de ser llamado para que S. M. me propusiera encargarme de la formación de un ministerio. He contestado, que no hay sacrificio ninguno que no haga en su servicio y en el de mi patria, y que me hallaba dispuesto a aceptarlo, aunque no se me ocultaran las dificultades que pudieran oponerse. Pero habiéndome añadido que continuaban los ministros actuales con la misma confianza que en ellos tenía, creí deber contestar, que era necesario saber del modo más auténtico y solemne, si los ministros querían continuar desempeñando sus respectivos cargos. Conformándose S. M. con esto, me autorizó para que lo hiciera así presente a los ministros: cumplí inmediatamente tan honrosa y agradable misión; lo demás no me toca a mí decirlo.

Suplico al Congreso tome acta de estas palabras, cualquiera que sea el giro de este negocio, porque desearo yo que el país tenga un gobierno que consolide las reformas, que rijan los destinos, y desearo al mismo tiempo que este honor quepa a los que han cabido otro mas grande, como el de salvar la nación en crisis tan espantosa como la que hemos atravesado, he cumplido con el ministerio, he cumplido con nuestra patria. (Muestras de aprobación en los bancos de los señores diputados.)

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Dos puntos diferentes han venido sucesivamente al debate. El primero es relativo al estado de la milicia nacional del reino en las poblaciones en que ha sido desarmada; y sobre esto los señores diputados que han tomado parte en la interpelación, han hecho al gobierno la justicia de no dirigirse ningún cargo. Hay mas. Algun señor diputado, hablando con un conocimiento exacto en la materia, ha dicho que ha habido gefes y funcionarios del gobierno que le han propuesto el desarme de la milicia, y que el gobierno ha rechazado aquel pensamiento como nocivo y funesto, al cual ni ha prestado ni podía prestar su asentimiento y aprobación. Si bien a pesar suyo tuvo que desarmar a la milicia nacional de Madrid, debido fue aquel paso repugnante al apremio de las circunstancias en días tan críticos, y desde entonces no ha cesado de activar su reorganización que era lo que estaba en sus facultades. Quede, pues, sentado que el gobierno mira la institución de la milicia nacional como una de las principales garantías de las libertades públicas, y que la defenderá y protegerá hasta el último momento que ejerza el poder.

El segundo punto ha sido provocado por las aclaraciones que acaba de hacer el Sr. Olozaga.

Yo he podido aprovechar en otras ocasiones la oportunidad de manifestar al Congreso lo que los actuales ministros hicieron en el gabinete de mayo, y lo que han hecho después encargados del gobierno provisional. El Congreso recordará que en el momento mismo de constituirse, presentó el gobierno su pensamiento para la declaración de mayoría de nuestra Reina, ya porque quería satisfacer a una necesidad y a una exigencia pública, ya tambien por que quería dar una prueba indudable de que sus individuos no querían prolongar su poder un minuto mas de lo que debiera durar. Acabado de prestar S. M. el juramento ante los cuerpos colegisladores, los individuos que habían formado el gobierno provisional le presentaron la esposición que ha corrido en todos los periódicos, y en que significaban su deseo justo de retirarse del gabinete.

Nosotros habíamos gobernado en tiempos turbulentos y azarosos, y a nuestro pesar habíamos tenido que separarnos mas de una vez de la ley: herámos por lo tanto los menos a propósito para inaugurar una época de legalidad estricta, cual conviene en el día a los principios, al trono y a la situación.

De otra parte nos habíamos gastado por el embate continuo de las pasiones encontradas y de las exigencias; nos hallamos sin el ardor, sin la fe, sin la perseverancia tenaz que pide el gobierno. Nos había sucedido lo que al que sube a la carrera, y con harta fatiga y trabajo, una cuesta larga y penosa, que llega a la cumbre, pero en ella cae muerto.

Pero si nosotros no podíamos ni debíamos continuar, teníamos todavía que llenar un deber muy importante para con el trono: aconsejarle en la formación del nuevo gabinete.

¿Qué necesitaba el país? Un gobierno compuesto de individuos, cuyos nombres fuesen una garantía para la libertad: hombres de principios fijos y bien probados, en cuyas manos no pudiera aquella peligrosa fuerza, que en su administración cualquier retroceso fuese de todo punto imposible.

El camino estaba abierto por las prácticas parlamentarias, y nosotros, acomodándonos a ellas, seguimos este seguro rumbo. El presidente del Congreso, es la personificación de la opinión de la Cámara; propusimos a S. M. que le confiara la formación del nuevo gabinete, y el Congreso verá en ello el respeto con que nosotros miramos los principios parlamentarios, y el justo homenaje que le hemos tributado.

El Sr. OLOZAGA: Las últimas palabras del señor presidente del consejo exigen una ligera aclaración de mi parte. De dos misiones diferentes y hasta cierto punto contrarias he hablado antes. Es la una, la de que tuve la alta honra de que S. M. me propusiera encargarme de la formación de un ministerio: la otra la que por consecuencia de una indicación me previno hacer presente a los actuales ministros que S. M. les conservaba su confianza y que mientras quisiesen usar de ella mi primera misión no tenía objeto alguno.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Olozaga me pone en el caso de entrar en nuevas aclaraciones. S. S. vino ayer tarde a decirnos de parte de S. M. que nos continuaba su confianza, y que continuaba por ello en el deseo de que siguiéramos en el ministerio. Medimos las dificultades que sin duda habían de tropezarse en la formación de un nuevo gabinete, y a pesar de la invencible repugnancia con que miramos estos bancos, a pesar de

nuestro firme propósito de abandonarlos, todavía para evitar otras consecuencias, nos inclinamos a continuar, siempre que pudiésemos reorganizar el ministerio de una manera conveniente. Y digo de una manera conveniente, porque en nuestra pequeña necesidad necesitábamos robustecernos con hombres de conocida seguridad y de conocido prestigio; con hombres que pudieran desarrollar el pensamiento del gobierno y satisfacer a la expectación pública.

Yo he invitado a estas personas, mas tengo el sentimiento de decir, que si en algunas he encontrado asentimiento y deferencia, no he sido con otras tan feliz. Yo respeto la opinión de cada uno y los motivos que la determinen, pero tales son los hechos, y en este instante no veo posibilidad de realizar el último designio, por lo que hemos renunciado a él, mirándole como irrealizable en los términos que lo habíamos concebido, únicos en que pudimos decidimos a abrazarlo.

Los Sres. Gonzalez Bravo, Sanchez Silva y Quinto, renuncian la palabra, y se da por terminada la interpelación.

CAUSA DEL SEÑOR VELO.

Se procede a la discusión del dictamen de la comisión especial nombrada para proponer al Congreso lo que debe resolverse acerca de la comunicación del gobierno sobre la causa formada a D. Domingo Vello, diputado electo por la provincia de Granada. La comisión es de dictamen que no debe concederse al gobierno la facultad de continuar dicha causa, pues aunque en circunstancias normales sería conveniente acordarse, en la actualidad, no parece justo después de declarada la mayoría de S. M. la Reina Doña Isabel II, y de inaugurada esta nueva época de reconciliación y de fraternidad entre todos los partidos.

El Sr. PIDAL: Mi oposición al dictamen de la comisión se reduce solo a la forma y a los términos en que está concebido, pues declaro francamente, que no he leído ni una letra del expediente que está sobre la mesa.

Se pretende que si en tiempos normales debiera concederse el permiso que solicita el gobierno, no parece en el día justo, porque con la mayoría de la Reina se ha inaugurado una nueva era de reconciliación. Yo no creo que sea este suficiente motivo para aprobar el dictamen que se presenta; con la declaración de mayoría de S. M. se ha inaugurado una nueva era de justicia y de estricta legalidad, y el actual Congreso está llamado a dar fuerza a las leyes, a hacer que todos los delinquentes, de cualquiera clase que sean, sufran el castigo que merezcan, a contribuir de la manera mas eficaz que esté a su alcance a que sea una verdad la igualdad ante la ley.

El Sr. MADRIZ: (como de la comisión.) La comisión siente que el Sr. Pidal le niegue su voto, pero no puede retirar el dictamen que ha presentado después de una madura discusión.

La comisión ha tenido presentes al ocuparse de esta cuestión, las razones en que se ha fundado el Sr. Pidal para negar su voto al dictamen; mas ha tenido tambien presentes consideraciones de otra naturaleza, y ha creído que el modo de salvar el compromiso en que se encontraba era dar el dictamen que aquí se ha leído, en que sin prejulgar la cuestión de derecho, acerca de la cual habia diferentes opiniones en el seno mismo de la comisión, opina que no se debe conceder el permiso de que se trata.

El Sr. Pidal podrá creer que el Congreso, al tiempo de resolver esta cuestión, debe obrar con todo el rigorismo legal, y no debe tener presentes ciertas consideraciones; sin embargo, la comisión ha creído deber demostrar que podía concederse permiso sin dar el escándalo de autorizar al Congreso la formación de un tribunal incompetente para juzgar a D. Domingo Vello.

La comisión vió que declarada la mayoría de S. M., los pendones que se habían levantado en varias provincias, proclamando otra situación, habían caído a tierra; y que el gobierno había seguido una línea de política, que yo admito de corazón, evitando la efusión de sangre: creyó, por tanto, que dado el paso de la declaración de la mayoría, otras consideraciones que las del rigorismo legal debían pesar en el ánimo de los señores diputados, para dar su voto de aprobación al dictamen de la comisión, que, lo digo con sentimiento, pensaba que habría sido aprobado sin discusión. La comisión creyó, señores, que hoy que se invoca la unión, que hoy que de todos los labios salen las palabras, perdón y olvido, no debía concederse el permiso para que siguiese esta causa; y aun cuando creyese que los procedimientos estaban en el círculo de la ley, sostendría que las circunstancias en que nos encontramos, y el olvido que ha sido necesario prodigar para salvarnos de la crisis que hemos corrido, reclaman una medida como la que se propone en su dictamen.

El Sr. BARRIO-AYUSO: No creo, señores, que al levantarme yo para sostener, como me he propuesto hacerlo, la falta de derecho en la comisión para proponer que se niegue el permiso solicitado, se puedan interpretar mis palabras como dictadas por el odio, ni menos por el deseo de perjudicar a D. Domingo Vello.

Aquí no hay mas que un punto de derecho, del cual el Sr. Madriz ha querido prescindir y yo no. Yo encuentro que este dictamen es una especie de fenómeno parlamentario, que no acierto a explicarlo. No sé si hay criminalidad o la ha habido o si no existe, según lo que de mi dictamen aparece. Lo cierto es, que ha ocurrido en una capital de provincia un hecho grave que en política es un gran crimen, del cual se ocupa el competente tribunal, y que respecto a uno de los comprendidos en esta causa, dice una comisión compuesta de siete respetables individuos de este cuerpo, que no se sigan los procedimientos criminales. Repito que no lo entiendo.

Oigo decir por lo bajo, que el Sr. Vello tiene muchos datos para probar su escasa o ninguna culpabilidad; pues si esto es así como no se ha procurado traer a esta discusión esos documentos? Yo creo que cualquiera de nosotros que se hallara encausado sin fundamento pediría, por su propio decoro, que la causa se siguiera, para justificarse plenamente.

Se dirá que el Sr. Vello está complicado en esta causa por una casualidad; así será; tambien podría ser que acudiendo al punto de la rebelión con el objeto de socorrerla, se le encontrase allí y por esto se le encausara; todo esto podrá ser cierto; pero ¿debe suponerse que un tribunal tan respetable como el que en esa entienda, vaya a pronunciar su fallo arbitrariamente? No, en verdad; pues entonces, lo que interesa al Sr. Vello, lo que exige su mismo decoro, es que su causa

se siga, para poder venir después al Congreso puro, sin mancha, sin sombra de delito.

Se dice en el dictamen que no se siga el procedimiento: pues qué tiene el Congreso la atribución de indultar? No; aquí vemos un diputado con indicios de criminalidad, puesto que así lo dice el tribunal que entiende en la causa; y se propone por la comisión que diga el Congreso a ese tribunal, nosotros creemos que de tu poder es presuntor reo y no queremos que te juzgues. ¿Qué es esto? ¿que mañana disculremos y aprobemos leyes para que la justicia se administre estricta y prontamente, habremos de dar el primer ejemplo de arrearcar a un presunto reo del tribunal que le tiene encausado? No sé en qué se funda la comisión. Tanto como sus individuos deso yo que el Sr. Vello se salve, pero quiero que sea por los medios que se salvan los hombres de bien, que no son otros que los que las leyes ofrecen.

Se ha hablado de que acaso pronto se dará una amnistía: ¿por qué la comisión no ha retardado un poco mas el presentar su dictamen, dando lugar así a que la amnistía se decretase?

Algo se ha indicado tambien acerca del artículo constitucional que habla del permiso del Congreso para proceder contra un diputado; yo entiendo que este artículo es terminante, y que su aplicación solo es oportuna cuando se trata de diputados que hayan jurado su cargo y que estén en la plenitud de sus derechos y de sus prerogativas, y no creo que pueda considerarse o aplicarse de la misma manera respecto a aquellos que si bien han sido elegidos diputados, no han tomado aun asiento en el Congreso.

Creo, pues, que he dicho lo bastante para que se conozca que un voto contrario al dictamen no es arbitrario.

El Sr. DIAZ CID (de la comisión): Ya ha explicado el señor Madriz las diferencias que habia de opiniones entre los individuos de la comisión. Diferencias que nos hubieran puesto en el caso de dar separados dictámenes, si circunstancias posteriores a las conferencias de la comisión no la hubieran sacado de este conflicto. No se crea que por afecciones personales hacia el Sr. Vello he firmado el dictamen; no tengo el honor de conocerle y soy de los que opinaban que debía concederse el permiso pedido por el gobierno conforme al artículo 42 de la Constitución. Se trata en este artículo de preservar la inviolabilidad de los diputados de los excesos que contra ellos pudieran cometer los mandatarios del gobierno, sometiendo al Congreso el caso en que hubiese de procederse contra alguno de sus individuos; examinada de esta manera la cuestión, yo opinaba porque debía concederse el permiso pedido por el gobierno, pues entonces se dirá cuáles son los motivos que hay para haber variado de opinión firmando ese dictamen? Voy a decirlo.

La comisión al firmar su dictamen ha salvado los principios diciendo: «que si bien entiende que en tiempos normales hubieran opinado porque se concediese el permiso, crea sin embargo que debía negarse, en atención a las circunstancias actuales»; y estas circunstancias son el voto de aprobación dado al gobierno provisional por sus actos, sin escepción ninguno de ellos, voto que se concedió por unanimidad. Se ha probado que el alzamiento de Almería, de León y de Zaragoza; sino han sido meritorios, no merecen al menos corrección alguna. Estos alzamientos se han terminado con la fuerza de las armas en unas partes, con capitulaciones vergonzosas en otras; capitulaciones que el Congreso ha aprobado al aprobar la conducta toda del gobierno provisional. En Granada hubo un principio de alzamiento que concluyó a poco de empezado, y se nos pide permiso para proceder contra el Sr. Vello porque está complicado en aquellos excesos. Supongamos, señores, que un diputado que en Zaragoza combatió con las armas en la mano por el gobierno de España viniera después al Congreso, ¿se le admitiría? Un diputado por Almería, que allí fue presidente de la junta de gobierno, y que siéndolo, hizo circular un papel incendiario; por cuanto en él se esaltaba a todos los españoles a que secundasen el movimiento de Barcelona, viene y tomó asiento en el Congreso, después de concluido aquel alzamiento por una capitulación.

Pues, si esto es así ¿con qué razón habrán de proseguir los procedimientos criminales contra el Sr. Vello, y por qué no ha de venir al Congreso? Que no se le ha dado, se dice, una amnistía; verdad es que no se ha decretado una amnistía general todavía, pero de hecho se ha dado una amnistía casuista, porque ya respecto al caso de Almería, de León y de Zaragoza, concluidos estos alzamientos, nada se ha vuelto a decir acerca de ellos; pues, ahora bien, la igualdad debe presidir nuestra deliberación; y si el diputado que desde la junta de Almería viene al Congreso y en él será admitido sin oposición, no sé por qué se haya de detener mas tiempo al Sr. Vello encausado, sin que pueda venir a ocupar su puesto: no sé como se pueda proceder contra los que se hallaron en el alzamiento de Granada, que apenas empezado terminó, cuando no se procede contra los que se hallaron en los alzamientos de otros puntos que terminaron por capitulaciones legales, y que el Congreso tiene aprobadas al aprobar la conducta del gobierno provisional; es necesario tener en cuenta que esos alzamientos han sido, no contra un gobierno constituido, sino contra un gobierno provisional: en buena hora desde hoy será un gran crimen alzarse contra el gobierno, pero debemos olvidar los sucesos anteriores al día 10 de noviembre; así lo dice la comisión en su dictamen.

El orador añadió algunas razones de menor importancia en apoyo del dictamen, concluyendo por rogar al Congreso que lo apruebe.

El Sr. DONOSO CORTES: (atención) Señores; voy a decir solamente cuatro palabras y con el único objeto de ver si puedo fijar la cuestión, convencido como estoy de que una cuestión bien fijada es una cuestión ya resuelta. El señor Madriz ha llevado la cuestión que ahora se ventila al terreno de la conveniencia pública; el Sr. Diaz CID la ha llevado al terreno de las circunstancias. Según estos señores, toda la cuestión se reduce a lo siguiente: ¿Conviene que el Congreso conceda la autorización pedida? ¿Conviene que la conceda la cuestión, yo votaría con S. S. Yo creo que no; pero esta cuestión es ociosa, estas razones inútiles; la verdadera cuestión es una cuestión de justicia, la cuestión es una cuestión de posibilidad. ¿Puede el Congreso conceder esta autorización? No puede; y no pudiendo ¿puede negar esta autorización? No puede; y no pudiendo negarla, voto contra el dictamen de la comisión.

Señores, cuando el poder judicial pide al Congreso esta especie de autorización, cuando el Congreso pide un dictamen sobre ella a una comisión ¿qué es lo que pide el poder judicial? ¿qué es lo que desea saber el Congreso? Lo que pide

el uno, lo que desea saber el otro, es una sola cuestión, a saber: si la autorización pedida disminuye las prerogativas del Congreso como una asamblea independiente. El Congreso, si cree que disminuye sus prerogativas, la autorización debe negarse. Si el Congreso cree que no, en el círculo de sus atribuciones, no es que no debe, no puede negarla, y negando las atribuciones. Entonces, señores, ataca a un tiempo mismo la independencia del poder judicial, las prerogativas de la Reina, y lo que es mas, los derechos individuales de todos los españoles. Ataca la independencia del poder judicial, porque ataca las altas prerogativas del trono, porque abre una brecha en el derecho común, porque crea un privilegio en beneficio suyo, porque da al traste con la gran conquista de la civilización, que es el privilegio de igualdad ante la ley.

Una vez admitido el principio de que sin estar atacada la independencia del Congreso puede este negar la autorización para que siga su curso la justicia contra uno de sus individuos, nos salimos, no solo de la senda de la ley, sino de la senda de la civilización, y nos constituimos en el feudalismo; y sino, yo pregunto; si nosotros adoptamos el principio de que podemos declararnos a nosotros mismos exentos de la jurisdicción ordinaria, ¿qué somos nosotros sino los antiguos barones? Y es para esto para lo que hemos dado al traste con los privilegios feudales? ¿Es para esto para lo que hemos dicho a la nación que no habia mas que una sola justicia y un solo código?

La cuestión es mas grave de lo que a primera vista parece, porque con lo que se propone se falsean las instituciones que tenemos, y yo vengo aquí a defender las instituciones que se digan que las circunstancias nos autorizan para ello. ¿Pues qué le diríamos nosotros a un ayuntamiento que nos dijera que las circunstancias le han autorizado para hacer una ley? ¿Qué diríamos a los tribunales si nos dijeran que las circunstancias les habían autorizado para indultar? ¿Qué diríamos a la corona si nos dijeran que las circunstancias la habían autorizado para administrar justicia? ¿Pues si para esto no bastarían las circunstancias, bastarían para que nosotros, absolviendo, nos declarásemos tribunal, y perdonando, nos convirtiéramos en reyes? Esta es la cuestión, no es otra, no puede sacarse de este terreno.

Señores, cada nación tiene sus vicios y defectos particulares. El de la nuestra creo que es aquella falta de templada medida y alta prudencia en el ejercicio de los derechos civiles. Nosotros, en general, lo exageramos todo. Por ejemplo, la Constitución nos concede el derecho de interpelar, pero las veces nos parecemos una asamblea legislativa, sino una asamblea interpelante. (Risas de aprobación.)

La Constitución nos concede la iniciativa en las leyes, pues bien, señores, ocasiones hay en que los señores diputados no creen haber cumplido con su deber sin traer un código de leyes. La Constitución en fin, nos autoriza para que demos o neguemos esta especie de autorización, y nosotros estamos a punto, no ya de salvar nuestra independencia, porque para esto tenemos derecho, sino de atacar la independencia de todos los demás poderes.

Yo creo que las consideraciones que acabo de exponer son bastante graves para que el Congreso desheche el dictamen que la comisión presenta. Creo mas, señores, y es que no puede menos de desecharlo, porque no hay derecho contra el deber, y el primer deber del Congreso es respetar la independencia de los otros poderes para que su propia independencia sea respetada. Yo sé, como ha manifestado el señor Pidal, que los dignísimos individuos que componen la comisión, no se han arrojado a dar ese dictamen sino por sentimientos generosos; digo mas, por un pensamiento moral.

Yo creo como S. S. que los días en que la nación proclama a su Reina, deben ser santificados por el perdón, ennoblecidos por la gracia; creo que esos días deben venir a nosotros, llenos de merced. Pero esos perdones, esas gracias, esas mercedes no deben salir de este recinto, deben salir del trono para consuelo de todos.

Así pues, señores, por estas razones poderosísimas estoy en el caso de suplicar al Congreso que niegue a ese dictamen la aprobación. Obrando así, creo que hará una cosa digna de su alta sabiduría, y propia de su consumada prudencia.

El Sr. SABATER reproduce las razones alegadas por los dos señores de la comisión que defendieron el dictamen, haciéndose cargo libremente de algunas de las razones esputadas en contra por el Sr. Donoso.

Se declara el punto suficientemente discutido.

El Sr. Obejero, apoyado por suficiente número de señores diputados, pide que la votación sea nominal, y verificada esta, resulta aprobado el dictamen por 77 votos contra 58.

Se leen y quedan sobre la mesa los dictámenes siguientes:

1.º Autorizando al gobierno para que hasta el día 31 de diciembre próximo siga cobrando como hasta aquí las contribuciones y rentas del Estado.

2.º Declarando incapacitado al Sr. Silveira para ejercer el cargo de diputado, y optando que debe ser reemplazado por el primer suplente.

3.º Admitiendo al Sr. marqués de Villagarcía como diputado por León.

4.º Proponiendo la admisión de dos señores diputados.

5.º Aprobando la quinta decretada por el gobierno para el reemplazo del ejército.

6.º Pasando a la comisión respectiva una memoria del Sr. don Vicente Bertran de Lis, sobre el contrato de los 400 millones, que remite el Sr. ministro de la Gobernación para que se una al expediente.

El Sr. CALDERON COLLANTES (D. Fernando) pide que conste su voto en un todo conforme a la declaración de mayoría de S. M. hecha por las Cortes.

El Sr. PRESIDENTE: Para mañana los dictámenes de actas que han quedado sobre la mesa; el de autorización para cobrar las contribuciones, el relativo al Sr. Silveira, y el que tiene por objeto aprobar la quinta decretada para el reemplazo del ejército.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

—Somos demasiado numerosos para una confesión, contestó alegremente Ovarow, que hacia interiormente alusión a la confianza que había hecho a Beatriz durante la escursión al lago de Como, así es que al decir estas palabras, dirigió una mirada afectuosa a la condesa.

«Es por mí que se niega, pensó esta con suma felicidad; me ama ya, no puedo dudarle».

«Espero, se dijo a sí mismo Ovarow, que si el marqués tiene aun algunas sospechas, ahora se desvanecerán. Si esperáramos por mí algo mas que amistad no pensaría en casarme. Y Pedro dirigió a la condesa otra mirada aun mas afectuosa».

«¿Que pasa? Se preguntó a sí mismo San Lorenzo; tienen el aire de entenderse... ¡Ah! ya sé... es que no se comprenden...» Y el semblante del marqués manifestó que tomaba parte en la satisfacción general.

«Vamos, vamos, mi querido príncipe, dijo Luigi; he acertado los motivos que os impiden casaros; estais enamorado, y la que ama no es libre».

Una ligera nube de tristeza oscureció la frente de Ovarow; Beatriz se apresuró a añadir:

«¿Que pensáis, señores, de leer un rato? Marqués, id a la biblioteca a escogeros un libro».

San Lorenzo se apresuró a obedecer a la condesa, y salió del salón seguido de Luigi, que como todos los desocupados, detestaba las lecturas en alta voz.

Tan luego como Beatriz y Pedro quedaron solos, este se acercó a ella, la tomó la mano y la dijo:

«Sois escésivamente amable».

«Es tan fácil ser buena cuando es una dichosa! contestó la condesa con ternura».

«Es verdad, replicó Ovarow; tambien creo que voy a ser feliz».

San Lorenzo volvió trayendo las poesías de Lamartine, que había sido el primer libro que encontró.

Pedro cogió un volumen de las Meditaciones, y preguntó a la condesa que es lo que queria que leyese.

«Abrió el libro a casualidad, respondió Beatriz, y hallaréis una obra maestra».

Ovarow siguió este consejo y empezó a leer la epístola a lord Byron.

La simplicidad de su manera, la dulce gravedad de su voz, la verdadera sensibilidad con la cual parecía sentir las bellezas de esta magnífica epístola, hicieron tal impresión en Beatriz, que le pareció oír aquellos versos por primera vez, aunque, sin embargo, hubiera podido repetirlos de memoria.

Escuchaba a Ovarow con una atención que parecía un éxtasis. Una elegante labor de tapicería que tenía en sus manos al principio de la lectura, cayó sobre sus rodillas y de allí al suelo. Sus hermosos ojos brillaban de placer, y lúmenes de emoción, no podían apartarse de Pedro, y cuando este cerró el libro, no pudo encontrar una palabra para expresar la sensación que había experimentado.

«Debo continuar? preguntó Ovarow».

La condesa hizo una inclinación con la cabeza, que mas que un consentimiento era una súplica, y habiendo Pedro tomado el volumen, leyó: la fe, el lago y el aislamiento.

«Que admirable poesía! dijo al fin Beatriz; pero tambien, qué manera de leer!»

«Para leer bien semejantes versos, solo se necesita sentirlos bien, y creo que no puede haber nadie tan desgraciado que sea insensible a tales bellezas».

«¿Lamartine es vuestro poeta favorito? preguntó San Lorenzo».

«Sin duda, replicó Pedro, y no me esplico así solo por haberlo comparado con los demás poetas franceses, porque lo prefiero a Goethe y a Byron».

«Esa opinión, mi querido príncipe, os costará sumo trabajo defenderla».

«Como decía Montaigne, no os doy esa opinión por buena, sino por mia. Lo que mas me agrada en Lamartine, aun reconociendo que otros poetas tienen las mismas ventajas, es la pompa y la armonía de su estilo, la riqueza de sus imágenes, la abundancia de su poesía que corre como un río magistoso, la elevación de sus sentimientos y la profundidad de los pensamientos de que se sirve para expresarlos; pero lo que para mí tiene mas mérito y me lo hace preferir a los dos genios que he nombrado, es la castidad divina de su lenguaje que so-

lo despierta sensaciones nobles, es la pureza de su alma, es su admiración por lo hermoso, que jamás escluye su pasión por el bien; es la tristeza que nunca llega a ser desesperación; sus desengaños del mundo, que no le impiden defender la causa de la humanidad, es en fin, que su dolor no es jamás amargo como en Byron, ni su amor jamás sensual como en Goethe».

«He aquí un magnífico elogio, pero tened en cuenta, amigo mio, no tengais que retratarlo alguna vez. Su última obra, que lei el año pasado, y que creo superior a todas las demás, me parece no posee en tanto grado las cualidades de que acabais de hablar: el dolor y el amor son allí bien terrestres».

«Me han dicho efectivamente eso mismo de Jocelyn, y confieso que no me he atrevido a leerlo por respeto a mi admiración».

«Habiéis hecho mal, contestó tímidamente Beatriz; Jocelyn no tiene por qué tener esa prueba. El amor es puro en el héroe, solo que como es mas combatido, su melancolía se acerca muchas veces a la desesperación. Si queréis lo leeréis juntos durante vuestra permanencia aquí».

«Lo que me da mas anhelo y me tranquiliza, contestó Pedro; mañana empezaremos su lectura si no tenéis otros planes».

La condesa le dio gracias con sus miradas, lo que siempre hacia cuando temia decir demasiado no diciéndolo todo.

La mañana pasó tranquilamente; hacia las cuatro, Luigi entró y tomó parte en la conversación. Dijo al entrar que habia mandado disponer caballos para dar un paseo después de comer. Poco antes de las cinco cada uno se retiró a su departamento.

Al toque de campana todo el mundo se reunió en el salón; la condesa, que no queria volver a separarse de sus huéspedes, se habia puesto el vestido de montar a caballo.

La comida fue muy alegre pero de corta duración, porque querian aprovechar toda la tarde para el paseo. Al levantarse de la mesa se oyó el relincho de los caballos que se impacientaban de esperar».

«Príncipe, dijo Luigi, puesto que dais el brazo a mi mujer, ¿queréis tener la bondad de ayudarla a montar a caballo?»

Pedro se bajó, estendió el brazo sobre la arena, cogió el lindo pie de la condesa y la colocó sobre la silla; en seguida la calzó el estribo y apretó los pliegues de su vestido y montó la yegua favorita del conde, que este le había cedido.

Dirijéronse por el lado de la llanura con intención de ganar después de un largo circuito las orillas del lago para volver a la Villa. Beatriz iba delante con Ovarow; el marqués y Luigi marchaban a corta distancia; mucho detrás venían cuatro lacayos de frente.

Así que atravesaron el parque y que llegaron a un camino arenoso que serpenteaba entre ricos sembrados de trigo, la condesa echó al galope y la cabalgata se adelantó rápida y alegremente por un país a la vez rico y pintoresco.

Si entre todos los placeres que no constituyen la felicidad, hay alguno que sea sin participación en tanto que dura, sin decepción y sin sentimiento cuando se desvanece, es sin duda alguna el que experimentaba la condesa y sus tres compañeros. Es una sensación tan deliciosa abandonarse a la impetuosidad y al vigor del mas noble animal de la creación, ver desaparecer el espacio en su rápida y segura carrera! Parece entonces que un fuego mágico circula en las venas, que una alegría desconocida inunda el corazón y que se aleja uno de siempre de todo lo que le hacia sufrir. Como se arranca uno de la tierra, se olvidan los males que existen en su superficie, como se contempla el cielo y se cree tener alas, casi se cree que se dirije uno hacia él. En esos momentos todos nuestros recuerdos son gratos, todas las brisas que llegan a nosotros perfumadas, y las anheladas llanuras con sus aldeas con techos rojos, con campanarios altos y relucientes, y los bosques profundos, misteriosos y sombríos, y las montañas con sus ruidosas cascadas, y los valles con sus silenciosos arroyuelos, se atraviesan con una presteza que encanta o con una lentitud que causa dulces emociones. Si va uno solo, se entrega a sus pensamientos; si acompañado, se cambian alegres propósitos; y si solo van dos no necesitan hablarse para entenderse.

Luego cuando el viaje ha sido largo, y el sol ardiente al volver con el fresco de la tarde; las manos dejan caer las riendas, la imaginación deja errar el pensamiento y son mas agradables aun los recuerdos que el goce.

El conde de las NAVAS promovió ayer en el Congreso una interpelección sobre el hecho de haberse desarmado las milicias nacionales del reino. Tomaron parte en esta grave cuestión los Sres. ministro de la Gobernación, Madoz (D. PASCUAL), CORTINA y NOCEDAL. Era el fundamento de la interpelección del señor conde, el de la milicia nacional de Caspe; pero después resultó que el hecho era inexacto, pues solo á noventa individuos se les había obligado á entregar las armas, y la autoridad había obrado acertadamente adoptando esa medida. He ahí destruida por su cimiento la justicia de la interpelección.

En cuanto á los demás hechos de semejanza natural, verificados en otras poblaciones, todos los oradores, cual mas, cual menos, vinieron á confesar que habían sido necesarios y aconsejados por razones de política y de conveniencia general.

Pero en medio de ese debate oímos espresiones y conclusiones tendenciosas que, hablando con la lisura que es propia, nos alarmaron seriamente.

El Sr. CORTINA tuvo particular empeño en demostrar su amor á la milicia nacional de Madrid, cuyo desarme desaprobó. Nosotros no seríamos tan inquisidores é injustos que fuésemos á creer que cuantos

acompañan la milicia nacional de la corte eran hombres turbulentos y enemigos del reposo público; lejos de nosotros esa idea. Pero sí creemos que en ella había una minoría odiosa que avasallaba á la mayoría, una minoría que tomaba el nombre y llevaba la voz de todos, una minoría que era la verdadera milicia nacional. Y no hay que tachar de débiles y apocados á los hombres llamados por haber permitido que así se les amolara; cúlpese de ello á la ley. Mientras la actual ley exista, mientras quede al juicio discrecional de los ayuntamientos la inclusión ó exclusión de los ciudadanos en las filas de la milicia; mientras el gobierno sea un espectador pasivo de las operaciones de la municipalidad, sin poder remediar el mal, aunque vea que se prepara la ruina del Estado; mientras, en fin, se siga el método absurdo é inconcebible que hoy en día se sigue, no hay que esperar sosiego en las grandes poblaciones. La anarquía estará organizada, y vanos serán los esfuerzos de los hombres de bien para proporcionar al país el reposo que anhela.

Mucha impaciencia se mostró ayer por organizar la milicia nacional; mucho interés en favor de ella; poco en favor de la organización de la sociedad; casi ninguno en favor de la libertad y seguridad de los ciudadanos. Grandes elogios se prodigaron á aquella, y ni una sola palabra que nos satisficiera, para condenar las inauditas tropelías los detestables excesos que especialmente en los últimos tiempos cometieron muchos de sus individuos.

No es la institución de la milicia la que necesita abogados en el Congreso. La institución es respetable, aunque no sea mas que porque la ley la consagra. Lo que si ha menester defensores elocuentísimos es el orden público, son los intereses de la sociedad.

Nosotros deseamos que haya milicia nacional, pero subordinada al gobierno, y de tal manera organizada, que sea el mas firme apoyo de la tranquilidad.

El Sr. NOCEDAL, joven generoso, y empeñado con amor en la causa de la unión de los hombres de buena fe, fue intérprete de nuestras ideas en su fácil improvisación.

El debate tomó un giro raro, inesperado: de la cuestión de milicia se pasó á la crisis ministerial. Con ocasión de unas palabras del ministro de la Gobernación, el Sr. OLOZAGA manifestó hallarse encargado por mandato de S. M. de la formación del gabinete. Infrinjióse del discurso de S. S. que la REINA no había retirado su confianza al ministerio, y que solo había accedido á sus ruegos de dejar el puesto.

El Sr. OLOZAGA quiso cerciorarse de que la dimisión era sincera; pero en la conferencia que antes de comenzar sus trabajos, celebró con el gabinete, se significó la idea de que la actual administración continuase con la condición precisa de agregarse á ella dos notabilidades que en nuestro entender son los señores OLOZAGA y CORTINA. Resulta de nuestros informes, que el Sr. OLOZAGA se conformó con este plan, no así el Sr. CORTINA, que según es fama, se ha negado á tomar parte en la mencionada combinación. En consecuencia, los ministros deben retirarse cuando el presidente del Congreso logre formar el gabinete. Así lo hemos entendido, al menos, de las esplicaciones que ayer oímos de boca de los Sres. OLOZAGA y LOPEZ, y de las palabras pronunciadas anteriormente por el señor CABALLERO.

Y, sin embargo, debemos observar que ni el Congreso, ni el público han quedado en gran manera satisfechos; acaso porque la situación no aparece clara y despejada, como generalmente se creía. Nos limitaremos por hoy á la enunciaci6n de estos hechos, porque no queremos con nuestras palabras embarazar el curso de las negociaciones, que ojalá lleguen pronto al término apetecido.

El Congreso se ha servido negar al gobierno la autorización para proceder contra el Sr. VELO, complacido en los últimos sucesos de Granada. Es esta una cuestión que, atendiendo al rigor de los buenos principios, se resuelve muy fácilmente; pero que

mirando á las circunstancias del momento, deja suspender el ánimo y debilita la convicción mas fuerte. Es indudable con una verdad absoluta que el Congreso no debe invadir el terreno judicial, absolviendo á los reos; ni usurpar sus atribuciones á la Corona, perdonándolos; ni perjudicar el derecho comun de los demás ciudadanos, estableciendo en estos tiempos de igualdad una gerarquía de hombres privilegiados, que por ser diputados, se eximan de la jurisdicci6n de los tribunales. Pero es tambien evidente, que seria absurdo, monstruoso, castigar al Sr. VELO por el delito de rebeldía en el momento en que se transige con los rebeldes de Leon, Zaragoza y otros puntos; en el momento en que todos van á quedar amnistiados por un efecto de la real clemencia. Asi es como se explica el voto del Congreso en el mencionado asunto.

Pero los que han emitido un voto negativo, han querido asentar un precedente importante. No ha sido ciertamente su intencion ensañarse con el Sr. VELO; pues sobrado sabian que contra este sugeto no habian de resultar en la sumaria cargos de gravedad y que de todos modos le alcanzaria el indulto; sino respetar las atribuciones de los poderes públicos, dejar libre y desembarazada la acci6n de los tribunales, como conviene suceda en un país bien gobernado; y consignar su opinion de que al Congreso no compete adelantarse á dar una amnistía.

Los Sres. PIDAL, BARRIO-AYUSO y DONOSO CORTES se constituyeron en defensores del estricto derecho. Las consideraciones que el primero alegó fueron de gran peso; el último planteó la cuestión con suma claridad y á la altura de los principios. Los Sres. MAD0Z, DIAZ-CIN y SABATER alegaron razones de conveniencia y de equidad.

Las noticias recibidas por el gobierno, de los puntos sublevados, justifican, como ayer dijimos, la esperanza que concibieron los buenos españoles de la declaraci6n de la mayoría. Rota estaba por cierto la bandera que intentó alzarse contra la representaci6n legal del país, y los ilusos que la enarbolaban, es decir, los centralistas, antes de que pudiesen como constitucionales aclamarla, tenian que confesarse enemigos de las formas que señala la ley política como ciertas para apuntalar la voluntad pública. Mas ya que Doña ISABEL II rige el cetro, la bandera de sedici6n está postrada y no fuera para nosotros necesario que los hechos la hubiesen hundido ya en el polvo; bastaria que intentara levantarse contra un hecho que consumió el país y sancionaron sus representantes, para que fuese de todo punto imposible.

Sin embargo, los prósperos sucesos de las armas constitucionales contra los rebeldes, ni son el anodamiento de la facci6n que empezaba á levantarse, ni pueden alcanzar nunca á arrancar las hondas raíces que tan ingratos frutos producen; y respecto de ambas posibilidades dirijimos nuestras observaciones.

No es de nuestros principios relajar en lo mas mínimo los deberes á que el honor empeña, ni creemos lícito nunca, que los pactos que se establecen en la guerra por bien de la humanidad, se infrinjan en ningún tiempo. Tan vergonzoso crimen cabe solamente en los que, desmintiendo sus promesas en la anterior sedici6n de Barcelona, acabaron en los suplicios con los que, no pudiendo ser vencidos en el campo descansaban en las palabras fementidas de mal llamados caballeros. Pero si los que por el título siquiera de valientes y esponiendo sus pechos á las balas conquistaron esta consideraci6n, son acreedores á ella, los perversos que los seducen, los que traidoramente les alientan, y los que á sombra de la fuerza que tras sí llevan estos movimientos, se entregan á toda clase de crímenes contra la propiedad y contra las personas, no son, sin duda alguna, comprendidos en la consideraci6n que los otros merecen; ni con los asesinos y los ladrones puede pactar ni pacta nunca la sociedad. En vano una mal entendida indulgencia hace dar mucho ensanche á los indultos y perdones que por causas políticas ocurren, y así tambien se retrae la justicia á veces ante los amplios límites que señalan las pasiones á los delitos de esta especie. Esta conducta, en vez de provechosa es perjudicial, desmoraliza á los pueblos, alarma á los ciudadanos por su propiedad y por su vida, y lo que todavia es mas sensible, alienta á los malvados á nuevos crímenes en la primera ocasi6n que se les ocurre. Los que á sombra de esas erupciones de patriotismo, han vengado sus pasiones personales; los que apoderados de los fondos públicos, como sucede siempre, han mejorado su fortuna, y atacando con violencia la propiedad individual, han empobrecido, para enriquecerse ellos, á un padre de familias; los que por un derecho que ni la guerra reconoce, han asesinado á indefensos y pacíficos vecinos, esos no pueden nunca reclamar las dolorosas consideraciones á que la humanidad precisa cuando tratamos de los delincuentes estraviados del entusiasmo. Ellos, quedando impunes, son en primer lugar la afrenta de la sociedad que los mantiene, y su fatal ejemplo aviva nuevas revoluciones, porque si todo acaba cuando la resistencia cesa, la cuestión del individuo se reduce á aguardar el instante de la tregua, salisfecho de sangre y de venganza el corazón y las manos llenas de oro.

No arranca por otra parte, como hace poco decíamos, la semilla de la sedici6n, el que se hayan sometido los que de frente y cara á cara la sostenian; y aun en el caso de que la amnistía mas amplia limitase los derechos de la justicia estrictamente considerada, todavia quedaba gran copia de deberes que llenar á la sociedad ofendida. No es el castigo el medio solo con que

se precisa á los ciudadanos al cumplimiento de sus deberes; y el gobierno mas justo es siempre el que mas aleja con previsora precauci6n la triste necesidad del escarmiento. Pues, bien, después de sometidos los rebeldes, el gobierno, castíguelos ó no, á todos debe vigilarlos activamente; debe investigar las causas y escitaciones que los movieron; y esta averiguaci6n, mas segura por los agentes de la administraci6n pública que por los de la judicial acaso, debe producirle dos importantes resultados. No es de poca monta el primero, por descubrirlo de donde vino el impulso, impulsos que fue sin duda uniforme y simultáneo en las provincias, cerca de su residencia acaso se hallarán los alevos que agitan desde seguro la paz pública, y cogen sin peligro el copioso fruto de las revoluciones; y el segundo fin no es menos provechoso, porque si al investigar la fuerza motora de la sedici6n, se tropieza, como tememos, con agentes del gobierno desleales, ni las amnistías, ni los indultos pueden perdonar nunca á los empleados traidores, porque en ellos no debe medirse el crimen con relacion al fin, sino mirando á la alevosa defecci6n que han cometido y que los inhabilita para siempre para obtener una confianza de que abusaron.

Cualquiera, pues, que sea la conducta que se observe por el poder en los diversos puntos donde se turbó el orden, preciso es que se escite el celo de las autoridades para que castigue la justicia los verdaderos crimenes con prontos escarmientos: que los mismos revolucionarios procuren, por su honra, apartar de su lado á los ladrones y los asesinos, y que la acci6n de la justicia comun no se paralice, si queremos alguna vez que haya paz en España. La tolerancia del gobierno respecto de sus empleados, el olvido de la precisa investigaci6n sobre los caminos que la conspiraci6n ramificada llevó, seria un crimen de parte del gobierno y una nueva imposibilidad de prevenir tamaños males para lo futuro.

Los asesinatos proyectados en todas partes, los pueblos conmovidos, aunque sin éxito, y la rebeli6n contra el gobierno pronunciada, todo es un solo hecho que tiene un solo origen. Vénzase pues la sedici6n localmente; castíguese con justicia donde estalle; pero aprovechése los datos que ofrece parcialmente, á fin de cortar el nudo que en alguna parte se ata para ramificar estos crimenes. El gobierno que con tales victorias se contenta, desconoce los deberes de la administraci6n suprema del Estado.

El Sr. D. Ram6n de Satorres, redactor literario del *Espectador*, nos dirije un comunicado para aclarar que no debe comprenderse en lo que hemos dicho acerca de la conveniencia de que se acusa á los redactores de aquel periódico en el atentado contra el capitán general de Madrid. El Sr. Satorres anatematiza el crimen, y dice, que teniendo su conciencia limpia de toda mancha, ni ha tenido que huir, ni teme que se le atribuya participaci6n en tan horrible suceso; pero que importa á su honor hacer esta aclaraci6n.

NOTICIAS DE LA ISLA DE CUBA.

Por el guarda-costa *Terrible*, salido de la Habana el 8 de octubre, hemos recibido cartas y periódicos de la capital de nuestra Antilla, fecha del 7 del mismo mes. Los señores Valdés y Larrúa se habian ya dado á la vela para España, y se esperaba de un momento á otro la llegada á Cuba del digno general O'Donnell. El Sr. conde de Villanueva se habia encargado de la superintendencia de la Habana, y según el corte de caja verificado el día 15 de setiembre, habia una existencia de 926,177 pesos fuertes 4½ reales, incluyéndose en esta cantidad 226,285 pesos de cupones pagados y 8,599 de id.

La tranquilidad mas completa reinaba en toda la isla.

FESTIVOS EN LAS PROVINCIAS POR LA DECLARACION DE LA MAYORIA DE S. M.

TARRASA 15. Ayer á la hora de teatro se recibió la tan apetecida noticia de la declaraci6n de mayoría de nuestra adorada Reina Doña Isabel II. Se leyó en el teatro; hoy ha habido un solemne *Te-Deum*, con salvas y grandes demostraciones de regocijo, y por la noche habia iluminaci6n, músicas y bailes. Es indecible la satisfacci6n que está noticia ha causado á todos, y esperamos, que agrupados todos los españoles al rededor del trono, se habrán acabado los molinos y revueltas, y que empezará para la infeliz España una era de paz y felicidad.

VITORIA 14. Se han publicado los siguientes impresos: La diputaci6n provincial de Vizcaya, y el ayuntamiento y junta de comercio de esta villa, poseídos del júbilo mas puro, y animados de fundadas y lisonjeras esperanzas acerca del porvenir de esta nacional heroica, tan perseguida hasta ahora por el infortunio, al saber la anhelada declaraci6n de las Cortes de 8 del corriente, y el juramento prestado á consecuencia de ella en su seno el 10 del mismo por la Reina Doña Isabel II, han acordado solemnizar este acontecimiento, presagio de concordia y de ventura, con los públicos festejos que se indican á continuaci6n, y señalado para que tengan efecto el 18 y 19 del presente mes, en atenci6n á que deberán celebrarse ademas los días de S. M. en el último de aquellos.

El 18 habrá novillada por la tarde, con la plaza cerrada, y por la noche hogueras, voladores é iluminaci6n.

El 19 se colgarán los balcones desde las diez de la mañana; se cantará por el venerable cabildo eclesiástico un solemne *Te-Deum*, á las doce del medio día en la basílica de Santiago, con asistencia de las autoridades: habrá en seguida corte en casa del Sr. gefe superior político; novillada con la plaza cerrada por la tarde, y cueca; y por la noche se iluminará tambien el pueblo; se encenderán hogueras, se lanzarán voladores, se quemarán fuegos artificiales, y se dará baile público en el teatro. Para aumentar la alegría y contento de las gentes sencillas, cuyo corazón no podrá menos de interesarse en estos regocijos, humildes en sí mismos, pero grandes por su objeto, se pasearán por las calles los gigantes y los enanos, una banda de música y los tamborileros, tocando sus instrumentos, gratos á los oídos de los vizcaínos.

Se distribuirá un socorro á las religiosas, á fin de que, olvidando por un momento las angustias de su situaci6n, bendigan el nombre augusto de Doña Isabel II, y pidan á Dios conserve sus preciosos días para que las ampare y proteja, y cicatrice con su sabiduría y bondad las llagas todas de la patria; y se dará una gratificaci6n á cada uno de los individuos de la clase de tropa de esta guarnici6n.

Lo que se anuncia al público de orden de las tres precitadas corporaciones, para su conocimiento y satisfacci6n.

Bilbao 14 de noviembre de 1845.—Francisco de Hormaeche.

GOBIERNO POLITICO. El fausto acontecimiento de la ma-

yoría de S. M. la Reina Doña Isabel II, y el haber jurado la Constituci6n del Estado en el seno de las Cortes para tomar el cetro de sus mayores, es uno de los sucesos que mas afectan á la España entera y que mas júbilo deben inspirar á todos los pueblos de la monarquía por las esperanzas que se conciben de que habrá ya un reinado de paz, de reconciliaci6n y de ventura entre todos sus súbditos, y que el imperio de las leyes pondrá freno á los trastornos y ambiciones de los partidos.

En su consecuencia, he dispuesto que en todos los pueblos de esta provincia, se de gracias el domingo próximo, por medio de un solemne *Te-Deum* al Todo-poderoso, como dispensador de la felicidad de las naciones, deseando que la nuestra tenga ya el porvenir mas propicio.

Los ayuntamientos por su parte acompañarán este acto religioso con otras muestras de regocijo público, sobre lo que nada tengo que decir á pueblos como los de la provincia de Alava que en iguales circunstancias han estado tan pródigos por denotar á sus pasados reyes la lealtad y fidelidad de que siempre han blasonado.

Del recib6 de esta darán parte á este gobierno político. Vitoria 14 de noviembre de 1845.—Miguel Rodríguez Ferrer.—A los ayuntamientos constitucionales de esta provincia.

ALMERIA 15. El 11, ya entrada la noche, se recibió por extraordinario la fausta nueva de haber declarado las Cortes mayor de edad á nuestra escelsa Soberana; al momento se difundió en el público la noticia; y la plaza de la Constituci6n se vió llena de un gentío inmenso donde se hallaba lo mas escogido de la poblaci6n y las autoridades de provincia: estas á la cabeza de tan numerosa reuni6n y precedidas de la música de la milicia nacional, recorrieron las principales calles enmedio de himnos, repiques generales de campanas, cohetes y los mas entusiastas vivas á la Reina, á las Cortes y demás caros objetos de los españoles.

Ayer 12, por la mañana saludó la artillería de la plaza la nueva angora y repitió sus salvas al medio día y al ocaso; durante todo el día vistosas colgaduras adornaban las calles y plazas; á las once, el ayuntamiento acompañado de las autoridades y un numeroso cortejo, convidado al efecto, publicó por medio de bando real solememente tan fausto acontecimiento, formando las tropas de infantería y caballería existentes en esta plaza; y por la tarde la misma reuni6n paseó en triunfo el retrato de nuestra interesante Reina por toda la carrera, deteniéndose en la catedral, donde se cantó un solemne *Te-Deum*. A pesar de la lluvia la concurrencia fue grande y demostró del modo mas espíctico el noble regocijo que experimentaba por ver llegado el día tan apetecido y que abre una nueva era de paz y ventura á esta trabajada naci6n: ni un disgusto, ni un insulto sucedió: todos tenian una fe pura en lo grande del objeto.

GRANADA 14. Con indecible entusiasmo de todos los verdaderos amantes de nuestra libertad y nuestra Reina, se ha recibido en esta capital la noticia de la declaraci6n de su mayor edad: el pueblo que tanto se ha sacrificado para ver llegado este caso que acaba de destruir las ambiciones de un príncipe rebelde, no podia mirar con indiferencia una medida que nos ha salvado: espontáneamente se iluminó gran parte de la poblaci6n la noche del día en que se recibió tan fausta nueva, y diferentes músicas la recorrieron, acompañadas de un numeroso concurso de lo mas notable que encierra esta capital. El domingo hubo gran parada de las tropas del ejército, y el 4.º batall6n de milicia nacional que voluntariamente asistió á ella; sin que hasta estas horas el ayuntamiento haya mostrado por ningún acto ostensible el placer que debiera causarle esta noticia, antes por el contrario, ha sido la causa de que no formaran el tercer batall6n y caballería de la milicia nacional, pues parece dió á sus respectivos comandantes la orden de estar á una hora tan avanzada, que ya no habia tiempo de hacerlo. Sino hubiera sido por nuestra digna autoridad militar, hubiera pasado desapercibido un suceso que ha de producir la felicidad de nuestra trabajada patria. Se contestó con grande entusiasmo á los vivas á la libertad y á la Reina que dió el general. En la misma noche el teatro estuvo colgado é iluminado, y en su palco, según costumbre, se hallaba colocado el retrato de nuestra augusta Reina bajo de dosel y con dos centinelas de honor.

CADIZ 15. Leemos en el *Comercio*: Ha llegado por fin el día tan ardientemente deseado por todos los buenos españoles. Ha llegado el día de la legalidad, de la justicia, de la paz, de la verdadera reconciliaci6n, el día con razon temido por los facciosos de todos matices, el último día de la revoluci6n; el primero de un reinado benéfico, de un reinado que ofrece á los pueblos olvido absoluto para lo pasado, esperanzas lisonjeras para el porvenir.

Las Cortes de la naci6n española han declarado MAYOR DE EDAD A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II. Ya se habrá verificado en el seno de la representaci6n nacional el acto grande y solemne del juramento de S. M.

Un repique general de campanas anunció en la tarde de ayer á los leales habitantes de Cádiz esta noticia importantísima, que ha comunicado el gobierno por extraordinario.

Imponderable es la satisfacci6n que ha producido en cuantos de buenos y de leales se precian tan fausto acontecimiento. El regocijo es general: pintado se halla en todos los semblantes el entusiasmo que anima á todos los corazones. La ciudad estuvo anoche brillantemente iluminada.

En San Fernando se supo antes de anoche la importante noticia de la declaraci6n de la mayoría de nuestra Reina, y produjo en todas las clases del pueblo y en la benemérita tropa, allí destacada, el mas puro entusiasmo. Los vecinos iluminaron espontáneamente sus casas; hubo repiques de campanas y otras demostraciones semejantes, que indicaban el contento y regocijo general de la poblaci6n.

SEVILLA 12.—Dice el *Sevillano*: Como habrán visto nuestros lectores, se recibió por extraordinario la importante noticia de haber declarado los cuerpos colegisladores por una gran mayoría á S. M. Doña Isabel II mayor de edad. A las once las campanas de la Giralda lo anunciaban con repique general, y á las doce recibió corte en su casa el Excmo. señor capitán general, la que estuvo concurridísima, siendo tanto mas de notar, cuanto que, como era consiguiente, no se habia prevenido á los cuerpos y demas concurrentes á este acto por la orden de la plaza, como se acostumbra.

En la tarde de hoy han formado todas las tropas de la guarnici6n: desfilando por delante de las casas municipales, en cuyas galerías se hallaba colocado el retrato de S. M. la Reina doña Isabel II. El Excmo. Sr. general D. Juan Lara, segundo cabo del distrito, con sus ayudantes iba á la cabeza, siguiendo los batallones de Aragon, la artillería rodada y el regimiento caballería del Rey. Al pasar por delante del retrato de S. M. se dieron por las tropas repetidos vivas á la Reina, y á la Constituci6n.

MÉRIDA 15.—En el momento de recibirse aquí la noticia de haber declarado las Cortes mayor de edad á S. M. la Reina Doña Isabel II, se echaron las campanas á vuelo, se iluminó la ciudad como por encanto, y un regocijo y alegría general se descubria en todos los semblantes. Ayer se cantó un solemne *Te-Deum* y asistieron todas las corporaciones y personas distinguidas de la poblaci6n; por la noche hubo repique general de campanas, iluminaci6n y fuegos artificiales.

Para el 19, día de nuestra adorada Reina, se preparan por el ayuntamiento grandes funciones, y creemos serán lucidas, por el gusto que para ellas tienen algunos de los individuos de la corporaci6n, á quien se dice se halla sometida la direcci6n de todo lo que se prepare.

El cielo quiera que el reinado de la inocente Isabel sea tan feliz, como lo fué el de Isabel I.

Noticias de Cataluña.

GRACIA 11 de noviembre.

TRABAJOS ELECTORALES.

(Del Cisne.)

Magnífica y sorprendente á la vez fue la reuni6n electoral á que asistimos en la mañana de ayer, en la iglesia del ex-convento de S. José: numeroso concurso de barceloneses venidos de todos los pueblos circunvecinos de dicha capital, á quienes no intimidando lo crudo del tiempo ni las distancias que debían salvar, poblaban el ancho espacio del templo; el deseo de paz y reconciliaci6n pintábase en el rostro de todos los concurrentes: allí hombres conocidos y marcados por

Ayuntamiento de Madrid